GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 30 DE SETIEMBRE DE 1809.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 6 de setiembre.

El almirantazgo ha recibido un pliego de sir Ricardo Stracham relativo á la expedicion de la Zelanda; y ha creido conveniente mandar publicar el siguiente extracto.

A bordo del navío Sto. Domingo delante de Batz el 27 de agosto.

,, Debo informar á V. SS. que teniendo ya reunidos los barcos chatos sacados de á bordo de los buques, y dadas por parte de la marina todas las disposiciones necesarias para desembarcar el exército cerca de Santvliet en un terreno reconocido ya de antemano, estaba impaciente por no oir siquiera hablar de las intenciones que podia tener el conde de Chatam; y en consecuencia traté con S. S. el 24 de este mes. Al dia siguiente supe que aun no habia formado ninguna resolucion, á pretexto de que el enemigo aumentaba sus fuerzas, y que nuestro exército padecia mucho de enfermedades. Supe tambien que habia citado á los oficiales generales para que fuesen á deliberar con él sobre el partido que era necesario tomar. En la madrugada del 26 escribí á S. S., salté en tierra con el contraalmirante Keats, y fui adonde se habian reunido los tenientes generales del exército. Los hallé á todos decididamente de opinion de que era imposible emprender nada contra Amberes con alguna apariencia de ventaja.

,, La estacion se halla ya mui adelantada; las fuerzas del enemigo se aumentan considerablemente; las nuestras se minoran por las enfermedades; la toma de Lillo y de Liefkensoek no puede asegurar los resultados de la expedicion sin que Amberes caiga en nuestro poder, y el pais vecino á estas fortalezas está inundado."

Tales eran las razones que alegaban, y la opinion de los oficiales era que el exército no debia atacar estos puntos. Yo habia ofrecido sin restriccion ninguna quantos socorros fuesen necesarios de parte de la marina para rendir aquellas fortalezas, y para auxiliar las demas operaciones del exército; y conociendo que el objeto de las deliberaciones de los generales era puramente militar, me retiré con sir Keats. Los buques enemigos que estaban cerca de cinco millas mas arriba de Amberes han vuelto á baxar, y han tomado posicion á lo largo de la ribera, enfrente de la ciudad, á excepcion de dos navíos de línea que hai mas abaxo y un poco mas arriba de Liefkensoek; y se han acercado tambien á Lillo quatro fragatas. Un número considerable de lanchas cañoneras estan ancladas contra el viento; y detras de ellas forman una media luna 60 bergantines con cañones y morteros. La batería levantada entre Lillo y Frederick-Henri se ha concluido ya, y tiene 10 cañones. El enemigo se ha visto precisado por el fuego de nuestras bombardas y lanchas cañoneras á abandonar la batería que habia colocado cerca del Dool (1).

Por lo demas el mal humor que se trasluce en el pliego del almirante ingles parece que es la expresion del gran sentimiento que le incomoda tanto sufrir. Sir Stracham está mui lejos de hacer aqui la enumeracion de todos los medios de defensa que teníamos que oponer á su numerosa esquadra; y puede decirse con razon que en el espacio de cinco leguas el Escalda estaba lleno de obstáculos. Ademas de los que

(1) Esto es falso: la batería ha sido con efecto maltratada al tiempo mismo que se estaba trabajando en ella; pero en vez de entretenernos en responder al fuego del enemigo, nos ocupamos toda la noche en reparar las obras; y á la mañana siguiente los ingleses debieron ver por el fuego que llovia sobre sus buques que la batería no quedó abandonada como dice lord Stracham.

El *Morning chronicle* hace las reflexiones siguientes sobre nuestra expedicion de Zelanda.

„ El mayor armamento que se ha visto jamas salir de las costas británicas; un armamento de 700 velas, entre las quales se contaban 100 buques de guerra y cerca de 100ⅅ hombres en estado de pelear por tierra ó por mar; un armamento que ha costado tantos trabajos y ocasionado gastos enormes: este armamento, digo, está á punto de volverse á Inglaterra sin haber siquiera intentado llenar el primer objeto de sus empresas. Diez y siete mil hombres y 10 fragatas han gastado 15 dias en apoderarse de la isla de Walcheren. En el exército hai por lo menos 23ⅅ hombres que no han disparado un fusil; la caballería no ha tenido ocasion de maniobrar, y parte de ella ni siquiera ha saltado en tierra. La esquadra toda se vuelve á nuestros puertos sin haber hecho ni una sola operacion. El único efecto sensible de estos enormes preparativos es haber quedado humillados á la vista de todas las naciones y en nuestra propia opinion. Lo adquirido no vale la vigésima parte de lo que ha costado, y esto aun quando tuviésemos interes en conservarlo, y que la cosa estuviese en nuestro poder, lo que no es asi.

„ ¿Y qué ha hecho lord Chatam en el tiempo que ha mediado entre el 15 y el 29 de agosto? Es evidente, segun la carta de sir Ricardo Stracham, que por ciertas razones no se ha publicado sino á trozos, que nuestra marina está sumamente indignada por la conducta del general de tierra.

» Pero lo que todavía es mas palpable en la relacion misma de lord Chatam es que los ministros han obrado desde el principio con una absoluta ignorancia de todas las circunstancias que debieron haber dirigido sus decisiones ó guiado sus pasos. Al parecer se habian figurado que Amberes era una ciudad enteramente abierta. Y esto es lo que ha movido á lord Chatam á decirles que lejos de encontrarse en la miserable situacion que le habian pintado, se hallaba por el contrario en un estado de defensa respetable. No parece sino que nuestros ministros habian fundado su plan sobre este cálculo absurdo; á saber, que el enemigo aguardaria que hubiesen organizado todos sus medios de ataque para preparar entonces los suyos de defensa.

» Se dice que parte de nuestro exército no volverá á Inglaterra, sino que está destinado para otra expedicion. Pero no podemos menos de temblar con la idea de ver á nuestro ministerio querer reparar una desgracia con algun golpe de desesperacion."

ESPAÑA.

Madrid 29 de setiembre.

Entre un crecido número de cartas de Andalucía, que han sido interceptadas recientemente en la Mancha, y que pintan la confusion que reina en la junta insurreccional de Sevilla, la siguiente merece sobre todas publicarse, pues, segun el tono con que está escrita, parece que su autor es uno de los que tienen parte en el gobierno.

Sevilla 5 de setiembre de 1809. Mi amigo D. Juan: „ No ignora vmd. que antes y despues de la instalacion de la junta central no he perdonado diligencia ninguna á fin de desterrar de entre nosotros toda semilla de discordia y de division; porque he creido que en la lucha terrible en que estábamos empeñados, el mayor mal que podia sucedernos era introducirse en el gobierno el espíritu de partido y de desunion. Mi carácter desinteresado é ingenuo no me ha permitido adherirme á una faccion mas que á otra, y me hace incapaz de prestarme á la lisonja. Asi es que he aprobado ó desaprobado francamente lo que me ha parecido digno de ser admitido ó desechado, sin otra consideracion y sin mas miramiento que el bien público.

„ Penetrado yo de estos sentimientos, no podré ahora ponderar á vmd. lo mucho que mi espíritu ha debido padecer al ver la po-

sir Stracham podia descubrir con su anteojo, habia otros que los mismos ingleses nos han enseñado á usarlos contra ellos, y cuyo empleo horrible hubiera justificado su mismo exemplo. Despues de esto habia esta diferencia de situacion entre ellos y nosotros, que en el momento mismo en que los gefes de tierra y de mar se hallaban embrollados en desavenencias, se oponian unos á otros, y abandonaban el asunto principal, la union mas absoluta, la confianza mas íntima, el celo mas ardiente, el denuedo y patriotismo mas acendrado y satisfactorio para nosotros se veian en las tropas de tierra y de marina, entre el gefe del exército y el gefe de la esquadra, entre el príncipe de Pontecorvo y el almirante Missiessi, quienes por cierto estaban mui distantes de separar ni su suerte ni sus agradables servicios.

ea union que ha reinado y reina entre los individuos de nuestro gobierno, abandonados á perpetuas rencillas y disensiones, las quales despues de entorpecer el curso de los negocios, de prolongar mas de lo conveniente las deliberaciones, y de retardar las providencias que piden mayor actividad y una pronta execucion, fomentan las enemistades, los celos y el encono de unos contra otros; acarrean justamente la desconfianza del pueblo, y le infunden un desaliento que nos es sumamente perjudicial.

„ Algunas propuestas hechas secretamente hace algunos meses á título de mui convenientes para la causa pública, ciertos pasos que se dieron entonces, lo que despues he observado, y lo que está pasando actualmente, no me dexan género de duda de que nuestras desavenencias tienen un orígen mas alto que el que se piensa, y que se han encaminado á un objeto y fin que pocos han previsto. La oposicion que aquellas proposiciones encontraron al principio por parte de algunos sugetos hizo que los autores y defensores de ellas disimularan por entonces, y dando á entender que desistian de su pretension, no hicieron mas que diferirla para mejor sazon, ínterin se preparaban los medios para lograrla.

„ La España se ha armado para oponerse á una invasion extrangera: lidia por defender los derechos de su Rei, por su constitucion, por su independencia y por su libertad. Sea asi en buen hora: este es ó ha debido ser por lo menos el objeto y los motivos de la actual guerra. Pero ¿será justo que quando derramamos nuestra sangre por conservar nuestra libertad, y por rechazar la agresion de una potencia, nos hagamos esclavos de otra? Si peleamos por sacudir el yugo que la Francia quiere imponernos, ¿habremos de sufrir que la Inglaterra nos imponga el suyo? ¿La dominacion de esta será por ventura mas suave que la de aquella? ¿Querria ella sinceramente nuestro bien? ¿Tendrá bastante celo y generosidad para obrar entre nosotros una total reforma de los abusos que nos han conducido al horrible estado en que nos encontramos? ¿No deberemos jamas suponerla otras miras ni otras intenciones que las de un verdadero amigo y aliado? La historia de los dos últimos siglos, y la suerte que ha cabido á las potencias, que fiadas en su amistad le han permitido tener en sus negocios una demasiada influencia, podrán instruirnos, y responder á estas preguntas.

„ Ninguna nacion debe sufrir que otra, á título de aliada ó amiga, se entrometa en su gobierno para mandar soberanamente. El permitírselo seria lo mismo que renunciar á su soberanía y á su independencia, y consentir en la usurpacion de sus derechos mas preciosos y sagrados. Sin embargo, esto es lo que la Inglaterra ha solicitado hacer con la España, y lo que está ahora executando con el despotismo mas inaudito. Tengo sobrados motivos para pensar que ella misma, á trueque de hacerse necesaria, ha fomentado las discordias entre nosotros, ó mas bien que el principal orígen de ellas han sido sus secretas pretensiones. Los que no saben atribuir las causas de nuestras desgracias de un año á esta parte sino á la poca pericia ó habilidad de los que manejan las riendas del gobierno, y que no ven en los ingleses mas que unos enemigos mortales de la Francia, se persuaden facilmente á que si estos tuvieran el manejo absoluto de los negocios, tanto políticos como militares, nuestras cosas mudarian pronto de semblante. La ignorancia de los que asi raciocinan, y las diligencias y maquinaciones de otros han logrado hacer bastante general esta opinion en el vulgo español, el qual, deslumbrado con los auxîlios que nuestras provincias recibieron de la Inglaterra en los primeros pasos de su levantamiento, y con los que han recibido despues, no ve en ella mas que generosidad, amistad y propósitos nobles y rectos. Yo estoi mui lejos de despreciar sus auxîlios: conozco y aprecio como es debido los esfuerzos que la nacion inglesa ha hecho por sostener nuestra causa: sé que sus sacrificios exîgen nuestra gratitud; pero tambien sé hasta dónde debe llegar este reconocimiento, que no es ni puede ser jamas nuestra servidumbre ni el absoluto desprendimiento de nuestra libertad é independencia: sé que si la Inglaterra ha andado tan liberal en suministrarnos todo género de socorros, no lo ha hecho á pura pérdida, sino que se ha indemnizado y se indemniza con ventajas; de otra manera es mui cierto que hubiera sido mas parca y avara. La historia de los subsidios prometidos, y nunca dados á tiempo, ni satisfechos completamente á la Rusia, Austria, Prusia, Suecia y Nápoles me excusa de alegar mas pruebas. Sin embargo, la causa que la Inglaterra sostenia entonces era la misma que ahora, el enemigo el mis-

mo, y la urgencia no era ciertamente menor; pero ni la Austria, ni la Prusia, ni la Rusia, ni Nápoles le ofrecian compensaciones tan prontas ni tan seguras como la España. Finalmente, por grandes que fuesen los sacrificios hechos en nuestro favor, nunca podian dar derecho á la Inglaterra para fundar pretensiones tan irregulares y desatinadas sobre la España, ni esta debia degradarse tanto, que por ellos hubiese de consentir en el absoluto predominio que exercen sobre nosotros sus agentes diplomáticos y sus gefes militares.

„Es ciertamente vergonzosísimo para nuestra nacion el que tolere que á un gobierno reconocido por ella se le vilipendie y oprima con tanto descaro por el embaxador de una potencia, que se dice y se vanagloría de ser su amiga y su aliada. Bien sé que muchos de entre nosotros estan ufanos con este trastorno, que para ellos es un verdadero triunfo; y que otros, que parece han nacido para ser esclavos, ó para ser juguete de todo el que les adula y halaga, se dan por mui satisfechos y contentos, ó porque no conocen las consecuencias de este mal, ó porque su simpleza es tan grande, que con una sombra y apariencia de autoridad se figuran estar revestidos del poder absoluto y soberano. Por lo que á mí toca detestaré siempre, y siempre clamaré, bien que en vano, contra la injuria que se hace á la nacion en permitir que el marques de Welleslei, ó qualquiera otro de los agentes ingleses, traspase los límites de su representacion, y se inxiera en proponer y dictar á su arbitrio, y á gusto solo de su corte, las medidas políticas, militares, y aun económicas y comerciales, que hayan de adoptarse para el gobierno y defensa de nuestras provincias.

„Si la fortuna no favorece mas que hasta aqui á quien por nuestra causa ha hecho aun mayores esfuerzos y sacrificios que la Inglaterra, y que sin embargo no tiene como esta sobre nosotros pretensiones inmoderadas, nuestra situacion debera ser entonces mui crítica, y grandísimos nuestros peligros: y si en este caso nuestras resoluciones han de regularse por los consejos y caprichos de la Inglaterra, desde ahora puede asegurarse que la ruina de España es infalible.

La desgracia de nuestros vecinos, ocasionada principalmente por la excesiva influencia británica en sus deliberaciones y consejos, debiera habernos hecho á nosotros mas cautos y prudentes. Portugal y sus colonias, donde la Inglaterra ha exercido su dominacion mas que en otras partes, han sentido tambien mas de cerca sus funestos efectos: por espacio de siglo y medio han sido tratados por los ingleses como paises de conquista, y no como paises de un aliado: la energía de los portugueses desapareció desde que esta nacion se echó en los brazos de la gran Bretaña, y se hizo esclava ella: su poblacion, su agricultura, su industria y su comercio han ido desde entonces en una decadencia continua: su marina y su exército exîstian solo en el nombre: sus tratados de paz y de comercio, sus alianzas y relaciones políticas habian de ser á gusto de los ingleses, y arreglados á sus miras é intereses; en suma, ellos á título de aliados cuidaban de sufocar y destruir todos los elementos de la prosperidad nacional portuguesa, y de chupar en premio de su declarada proteccion todo su xugo y su substancia.

„La gran Bretaña no contenta todavía con esto, ni queriendo suspender, acaso por pocos momentos, su influencia en el Portugal, precipitó en pasos imprudentes á la corte de Lisboa, la qual hubiera podido evitarlos fácilmente si su protectora hubiese tenido mas moderacion. Esta condescendencia á las voluntades del gabinete de Lóndres le ha valido la expatriacion á paises remotos, adonde con el pesar ha llevado tambien el gérmen de la discordia y de la disension. Aun alli pretenden los ingleses conservar su predominio y su influencia soberana, y fomentando las disensiones domésticas en el palacio del soberano del Brasil, parece que se complacen en aumentar y en insultar la desgracia y la debilidad de aquel príncipe.

„Yo preveo que igual suerte está reservada para nosotros si no procuramos con tiempo recobrar nuestros derechos y nuestra libertad; pero ¡qué distante veo esta época! Mas ya que tenga este desconsuelo, permitáseme al menos este desahogo en el seno de un amigo, que sabrá, como yo, llorar la desgracia de su patria &c."

EN LA IMPRENTA REAL.